



5

NOVENA

DE

S. VICENTE FERRER

-CON EL COMPENDIO

DE LA

VIDA DEL APOSTOL DE VALENCIA

POR EL

M. R. P. Mtro. Fr. Francisco Vidal

del Sagrado Orden de Predicadores



Con licencia de la autoridad eclesiástica.

MANILA

TIP. PONTIFICIA DEL COL. DE STO. TOMÁS
1921



NOVENA

DE

S. VICENTE FERRER

CON EL COMPENDIO

DE LA

VIDA DEL APOSTOL DE VALENCIA

POR EL

M. R. P. Mtro. Fr. Francisco Vidal

del Sagrado Orden de Predicadores



Con licencia de la autoridad eclesiástica.

MANILA

TIP. PONTIFICIA DEL COL. DE STO. TOMÁS

1921

El Excmo. é Ilmo. Sr. Dr. Fr. José Seguí, Digní-
simo Arzobispo que fué de Manila, concedió 80 días de
Indulgencia por cada uno de los días que se haga esta
Novena del Glorioso San Vicente.

El Excmo. Sr. Arzobispo de Manila concede licencia
á la Imprenta de Sto. Tomás, para reimprimir esta
novena de San Vicente Ferrer en fecha 6 de Agosto
de 1913.

Manila, 24 de Noviembre de 1917.

REIMPRÍMASE

Por autorización especial.

IGNACIO TAMBUNGUI.



SAN VICENTE FERRER

Es propiedad



ADVERTENCIAS PARA LA NOVENA

DE

SAN VICENTE FERRER

La novena de San Vicente se puede hacer el día del Santo, que es á cinco de Abril, confesando y comulgándo. y visitando cualquier iglesia del Orden de Santo Domingo. Rogádo por la paz entre los principes cristianos, y por las necesidades de la Iglesia, se gana indulgencia plenaria.

Aunque puede hacerse esta novena en casa, será mucho mejor hacerla en la Iglesia; porque allí el que pide recibe, y el que busca halla, según dice el mismo Dios; será mucho mejor hacerla en comunidad, porque es más acepta á Dios esta ora-

ción, y allí asiste el Espíritu Santo; y tal vez habrá algún justo, por cuyas oraciones acepte las tuyas.

El primero y último día de la novena, se ha de confesar y comulgar con la mayor devoción que fuere posible, para conseguir el consuelo y favor que cada uno necesita, porque ni Dios ni los Santos gustan se les pidan favores estando en pecado. Otro día será bien ayunar, ó hacer otra mortificación, ó dar limosna á los pobres, ó visitar los enfermos, ó cualquiera otra obra de caridad en honor del Santo á quien se consagra la novena; procurando imitar la virtud que se propone aquel día, meditando algún tiempo según sus ocupaciones le permitieren. También se ha de emplear algún tiempo en la lección de libros espirituales, entre éstos con especialidad, el de las excelencias y virtudes de San Vicente, leyendo cada día un capítulo de su vida, procurando evitar toda culpa, no solo mortal sino también venial.

DIA PRIMERO

Hecha la señal de la cruz, se dirá todos los días la Antífona: Veni, Sancte Espíritus, con el versículo y oración del Espíritu Santo; y las que no lo supieren, dirán una Ave María.

ORACIÓN

PREPARATORIA QUE SE DIRÁ TODOS LOS DÍAS
DE LA NOVENA.

Clementísimo Dios y Padre de misericordias, á tí vuelvo arrepentido, clamando como el hijo pródigo: “¡Oh Padre! pequé contra el Cielo y en tu presencia; ya no merezco llamarme vuestro hijo,, ¡Ay miserable de mí! cuántos y cuán graves pecados he cometido, viviendo tan ciego, como si no hubiera Dios; no os amaba, no os servía ni aun me acordaba de vos; y como si mis

pecados fueran servicios, me regalábais como á hijo querido; mis maldades daban voces contra mí, y vos os hacíais sordo; mi malicia se alargaba cada día contra vos, y alargábase vuestra misericordia para mí, yo os dejé, Dios mío, y me fuí tras los deleites mundanos, con los cuales te perdí. Amásteme, Señor; más que á vuestra vida, pues quisiste morir por mi alma. Pues, ¡oh Salvador mío con que os pagaré tantos beneficios: quisiera que me quitára la vida el pesar de haber pecado. Quebrantad, Señor, mi corazón de dolor, de modo que derrame tantas lágrimas, que laven todos mis pecados.

Llorad ojos míos, llorad sin cesar. Dadme Señor, entendimiento que os conozca, y voluntad que siempre os ame, por la sangre y lágrimas que derramó mi dulcísimo Jesús en la cruz. Amen.

ORACIÓN

PARA PEDIR EL AMOR DE DIOS.

Omnipotente Señor y Dios eterno, que con el fuego de vuestro amor inflamásteis el corazón de San Vicente Ferrer, mi Protector y Abogado; llegando á tanto su llama, que deseó con vivas ánsias el martirio, pareciéndole pocos los trabajos de su apóstolica vida. Ruégoos, Señor,

por los méritos de este abrasado Serafin, que prendan en mi corazón una centella del amor divino, con que menosprecie cuanto tiene el mundo: sólo por vos suspire, á vos ame y por vos muera, para gozaros en la gloria. Amén.

Ahora se dirá tres veces el Padre-nuestro, Ave María y Gloria Patri, y luego hará cada uno interiormente su petición al Santo.

ORACION

PARA TODOS LOS DÍAS,

Amantísimo Padre y Protector mío San Vicente Ferrer, pues sois tan consolador de vuestros devotos, que por su alivio habeis venido á visitarlos desde el cielo, alcanzadme lo que os

pido en esta novena; os ruego, Santo mío por la exaltación de nuestra Santa Fé, por la paz entre los principes cristianos, por la destrucción de los vicios y aumento de las virtudes, por todas las necesidades de este pueblo, y por las pobrecitas almas del Purgatorio. Para mí, Santo mío, sólo pido lo que me convenga á mayor honra y gloria de Dios y vuestra. Amén.

ORACION DE SAN VICENTE.

PARA ALCANZAR BUENA MUERTE,

Misericordia, mi Dios, y atiende piadoso á mi oración: misericordia, Señor, que mi alma se halla enferma, y las virtudes es-

tán muy desmayadas y perdidas. Misericordia, Señor, que me veo angustiado, y por haber provocado contra mí tu justicia, me hallo confuso y se extremece mi cuerpo. Misericordia, Dios mío, y sea según tu gran clemencia. Misericordia, mi Dios, que me atropella el demonio, todo el día me impugna y molesta. Misericordia, mi Dios, misericordia, Señor, pues cada día clamo á tí. Alegra el alma de tu siervo, cuando levanto mi corazón á la piedad.

Gloria Patri, etc.

Señor mío Jesucristo, que cuanto es de tí á todos salvas, y no

quieres que nadie se pierda y á quien nunca se suplica sin una segura esperanza de tu misericordia, pues por tu misma boca bendita tu dijiste: «Cuánto en mi nombre pidiéreis al padre celestial, se os concederá.» Suplicote, Señor por tu santo nombre, (y por los méritos de tu siervo San Vicente Ferrer), que en el artículo de mi muerte me des el conocimiento entero, me conserves el habla, y me concedas una grande contrición de mis pecados, una fé viva y constante, una bien ordenada esperanza, y una caridad perfecta, para que con puro corazón te pueda decir: «En tus manos, Señor, encomiendo

mi espíritu, que eres bendito y glorioso en los siglos de los siglos. Amen,»

Ahora se leerán los siguientes milagros, para que viendo lo mucho que puede el Santo, se avive la fé, y se le pida con más confianza.

MILAGROS.

En Vannes, Perino Herbéo perdió de repente el juicio, y tan furioso, que blasfemaba de Dios y de su Madre. Lleváronle atado al sepulcro de san Vicente, se durmió, y en sueños se le apareció el Santo, lo curó, y encargó que dijese al duque de Bretaña, solicitase su canonización cuanto antes.

En la misma ciudad, estando hospedado San Vicente en casa de Rubion de Lescado, le presentaron dos mujeres que padecían vehementes dolores de cabeza, una por diez años, y otra por veinte: dióles la bendición y quedaron libres.

Otra mujer padeció muchos meses un mal de ojos, sin aprovechar la medecina:

ofrecieron llevarla al sepulcro de San Vicente, y curó; no cumplieron del voto, y cegó del todo, pero la volvieron á ofrecer, y llevándola recobró la vista ántes de llegar al sepulcro del Santo.

En Galicia, un ciego de muchos años pidió vista á San Vicente; le dijo el Santo: «Vé á Oviedo tu pátria, díle al Salvador que yo te envío.» Marchó el hombre, y puesto ante la imágen, le dijo: «Señor, Fray Vicente me envía á decirnos de su parte me deis vista:» al punto quedó sano.

El V. P. M. Micon dice: “Pasan de ciento los ciegos á quienes viviendo dió la vista San Vicente, y despues de su muerte no son ménos los que han logrado la vista por la intercesión de este Santo.”

Cierto hombre entregó al demonio su alma con cédula firmada de su mano, y oyendo predicar al Santo, le suplicó hiciese que el demonio se la restituyese. Púsose el Santo en oración, é hizo venir al diablo visiblemente, y le mandó que

le entregara la cédula al hombre, siendo testigos de este milagro muchos millares de personas.

DIA SEGUNDO

Se empezará como el primero con la Oración preparatoria, y después se dirá la siguiente:

ORACIÓN

PARA PEDIR EL AMOR DE LOS PRÓJIMOS.

Omnipotente Señor y Dios eterno, por quien San Vicente Ferrer, mi Protector, amó tan de veras á sus prójimos que expuso su salud y vida por el beneficio de los pecadores. Ruégoos, Señor, por los méritos de este fidelísimo siervo vuestro, que yo ame de tal manera á mis prójimos, que por ellos, y por bien

de sus almas, padezca gustoso cualquier género de penalidades, para que amando yo por Dios á las criaturas, consiga el fin para que fuí criado, que es la gloria. Amen.

Ahora se dirán los Padre-nuestros y Ave Marías con las oraciones que están para el primer día, y así en los demás,

MILAGROS.

En Vannes había un hombre sordo de muchos años por un humor pestilente que le acudía á los oídos; no le aprovecharon muchas esquisitas medicinas, hasta que fué un día al sepulcro de San Vicente, y se halló de repente sano.

En Valencia, un criado del conde de Faura, que nació sordo y sin lengua, estuvo así muchos años; y adorando un día la reliquia de San Vicente, curó de la sordera, le nació la lengua, y habló en adelante.

En Trayguerra, oyendo un mozo simple predicar á San Vicente la fealdad del demonio, pidió á Dios se lo mostrase para reñir con él. Sucedió pasar una pobre vieja, muda de nacimiento, muy fea y mal vestida, que llevaba una hoz en la mano; juzgando el mozo que era el demonio; acometiéndola furioso, quitóla la hoz, y la segó manos, orejas y narices. Gritaba la afligida mujer, y como por muda no podía con voces; daba aullidos, y entonces el simple la acuchillaba, diciendo: "Vengan, y verán cuál pongo al diablo." Llegó gente, y conociendo que era la pobre muda, llevaron al Santo casi múerta, la curó del todo, y por mejora de su trabajo la dió el habla,

En Vannes había un hombre que tenía vuelta la cara á las espaldas; ofreció visitar el sepulcro de Sañ Vicente todos los años y dar una limosna anual: curó, pero no cumplió, la oferta, y volvió el accidente: remitió la oferta y la cumplió y al punto quedó sano. Esto mismo sucedió con un hijo suyo, y el año que

se olvidaba de la oferta, le volviá el accidente,

En la misma ciudad, á otro hombre se le torció la boca, se le inflamó la lengua y todo el rostro y tullóse de un brazo; hizo una oferta de dar limosna á San Vicente, y al punto quedó sano de todos los accidentes.

DIA TERCERO

ORACIÓN

PARA PEDIR LA HUMILDAD.

Omnipotente Señor y Dios eterno, que llenásteis de celestiales dones el corazón de San Vicente Ferrer, y con todo eso le conservásteis tan humilde, que ni las alabanzas humanas le soberbecían; ni las persecuciones le desconsolaban: Ruegoos,

Señor, por los méritos de este apóstol vuestro, que yo me conserve tan humilde en lo próspero y adverso, que ni los trabajos me turben ni las dichas de este mundo me desvanescan, para que considerando que soy polvo, este abatimiento empeñe vuestra divina mano á elevarme hasta la gloria. Amén.

Ahora se dirán los Padre nuestros, etc.

MILAGROS

En Valencia, Jaime Lombar enfermó de unas colenturas, que le apretaron la garganta, de modo que recibió la Extremaunción sin poder recibir el Viático; encomendóse á San Vicente, y á media noche se le apareció, tocóle con la mano, y le dijo: «Levántate, que estás ya bueno,»

En Taulada, pasaban dos moros por delante de una imagen de San Vicente; uno se quitó el sombrero, y el otro le dijo: “¿Por qué será esta reverencia?” Presto lo pagó; porque al instante, sin saber quien, le dieron tal bofetada, que cayó en tierra, le dió una calentura y de ella murió.

En Valencia, Teodora Suárez, de una caída, quedó tullida de las piernas, después le nació una corcoba en el pecho y otra en las espaldas y finalmente se hizo hidrópica: después de cinco años que padecía, oyó pasar la procesión de San Vicente, y le ofreció una vela al Santo, y al punto estuvo buena del todo.

Juan Capitemores bebió una ~~agua~~ agua apestada, y se hinchó de modo, que el vientre le llegaba á las rodillas, y la garganta igualaba con los hombros. Así estuvo quince meses sin hallar alivio ni en los médicos ni en los Santos: se agravó tanto, que en veinte y cuatro días ni comió, ni bebió, ni oyó. Entró su padre á verle morir, y dijo: “Hijo, ¿quieres que

te encomiende á San Vicente?" Al punto abrió los ojos y respondió que sí: hicieron oración al Santo, y se le reventó la barriga, arrojando mucha porción de humor y setenta piedras como yemas de huevo, con que quedó enteramente sano.

Un mozo llamado Rubín padecía mal de corazón tan continuo, que algunos días le dió tres veces, y ofreciéndolo á San Vicente sus parientes, jamás le volvió á dar.

DIA CUARTO

PARA PEDIR LA CASTIDAD,

Omnipotente Señor y Dios eterno, de cuya pureza infinita participó tanto San Vicente Ferrer, mi Protector que sólo con mirarlo se convertían las mujeres perdidas, y con la fragancia que despedía se reducían los

hombres deshonestos: Ruégoos, Señor, por los méritos de este Angel humano, que yo aparte de mi corazón aún los más leves pensamientos, para que de ese modo sean castas mis palabras, y mis obras tan puras, que merezca gozaros en la gloria Amén.

Ahora etc.

MILAGROS

Juan Medén padeció un dolor de estómago tan fuerte y continuo, que llegaron á desahuciarlo los médicos; recurrió á San Vicente, le hizo una promesa, y al punto estuvo bueno. Padecía una mujer los mismos dolores, y pasaron hacia el vientre con tumores gruesos que se le hicieron: llamó á San Vicente, y sanó.

En Foyos, reino de Valencia un devoto de San Vicente padeció un tabar-

dillo con gran dolor de costado: le desahuciaron los médicos; invocando al Santo, se quedó dormido, parecióle en el sueño que veía á San Vicente vestido de luces, y le sacaba un bulto como un huevo, y cuando despertó se halló sano.

En Valencia, D. Vicente Villa-Rosa, de edad de ocho años, padeció un fuerte tabardillo: pareció á sus padres se moría, y por no verlo se salieron de la pieza; oyeron que gritaba el niño: «¡El Santo, el Santo!» y volviendo á entrar les dijo: «El Padre San Vicente me ha curado, y me ha dicho lloverá mañana.» Así fué; socorriendo una gran seca que padecía la ciudad,

En Mazalfazar estuvo de detención de orina tan enferma una doncella, que ya la ayudaban á bien morir, Era devota de San Vicente, y al verse tan apretada, llamó al Santo y al instante se le apareció; y hablándola con cariño, la dijo: «De ésta no morirás antes estarás luego sana».

En Dínano enfermó un caballero de

calentura maligna, que llegaron á desahuciarlo. Ya estaba agonizando, cuando su padre hizo un voto á San Vicente, y quedó bueno. Pero no cumplió el voto, y volvió á recaer: repitió segunda vez el voto, y sanó, más tampoco lo cumplió: cayó tercera vez, y llegó casi á espirar. Entonces afligido el padre hizo más firme propósito de cumplir el voto, y de repente quedó sano.

En la ciudad de Trujillo estaban sus vecinos con sumo desconsuelo en el año de 1734, por haberles negado el cielo el beneficio de agua por mucho tiempo de suerte, que era preciso ir á buscar la que necesitaban para beber á distancia de algunas leguas: se dispuso á implorar el divino auxilio por intercesión del apóstol de Valencia, San Vicente Ferrer, á cuyo fin se resolvió trasladar su imágen á la iglesia parroquial de San Martín, para venerarle con una noyena; y no experimentándose los primeros días el logro del común deseo se divulgó entre la devota plebe, que no se conse-

guía aquel beneficio por mediación del Santo, a causa de no hallarse satisfecho de su obsequio y por no haberle llevado debajo de páblio á la referida iglesia; y habiendo mandado al señor Obispo, por satisfacer al clamor del pueblo, que se añadiese esta circunstancia al culto, el mismo día que se ejecutó (que fué víspera de Nuestra Señora de la Merced) comenzó á llover tan copiosamente, que quedó enteramente socorrido aquel pueblo.

DIA QUINTO

ORACIÓN

PARA PEDIR EL SANTO TEMOR DE DIOS.

Omnipotente Señor y Dios eterno, Juez de vivos y muertos que señalásteis para predicador de vuestro Juicio á mi Protector San Vicente Ferrer, y lo practicó tan de veras, que al pronun-

ciarlo cayeron los hombres en tierra desmayados á millares: Ruégoos, Señor, por los méritos de este Precursor de vuestro Juicio, se imprima en mi alma vuestro temor santo, de modo que no me atreva más á ofenderos, para que acabando mi vida en gracia, sea de los escogidos para la gloria. Amén.

Ahora etc.

MILAGROS.

En Nantes había un hombre quebrado de ambos lados, y con vehementísimos dolores; hizo oración á San Vicente pidiendo el alivio, y al punto se sintió sano.

En Valencia, una doncella se hallaba tullida de ambas piernas, á que se le juntó el hacerse ética confirmada; hizo

la llevasen al altar de San Vicente, y haciendo oración, curó de ambas dolencias.

En Bretaña se inflamó á otra doncella la garganta de modo, que en muchos días no pudo pasar el agua; á juicio de muchos estaba muerta, y por lo menos lo parecía; hicieron sus padres votos á San Vicente, y al punto estuvo buena.

En Vannes estuvo una mujer endemoniada tres años con otros accidentes de lepra é hidropesía: lleváronla al Sepulcro de San Vicente, y apenas pisó los umbrales, cuando huyeron los demonios, quedando sana y buena del todo.

En Berga se prendió fuego tan fuerte en una casa, que juzgaban se quemaría todo el barrio; acudieron los vecinos, y un devoto de San Vicente dijo: “Señores, pidamos al Santo que lo apague;” hiciéronlo puestos de rodillas, y cesó de repente sin otra diligencia.

En Zaragoza, el Excelentísimo señor D. Francisco de Córdoba, hijo primogénito del Excelentísimo Conde de Santiago, padeció por espacio de tres años

una penosa quebradura, y no encontrando remedio en las medicinas, hizo varias promesas á diferentes Santos, por último una novena á San Vicente, y un día de ella le rompieron los cinteros, que eran de hierro; hizo reconocerse de un hernista, y lo halló tan sano, que ni señal de haber padecido tal cosa se le quedó.

DIA SEXTO

ORACIÓN

PARA PEDIR Á DIOS LA PENITENCIA.

Omnipotente Señor y Dios eterno, que os dignásteis adornar con tal ejemplo de penitencia á San Vicente Ferrer, mi Abogado, que sin haber pecado en su vida mortalmente eran sus ayunos continuos, sus disci-

plinas de sangre, sus peregrinaciones, trabajos y vigili-
as excesivas. Ruégoos, Señor, por los
méritos de este ejemplo de pe-
nitencia, esforcéis mi flaqueza
hasta abrazar una mortificación,
cual la piden mis muchos y gra-
ves pecados; para que lavando
con ella las manchas de mi alma,
parezca en vuestra divina pre-
sencia limpia y pura y logre el
descanso de la gloria. Amen.

Ahora etc.

MILAGROS

En Valencia Doña Blanca de Cardona es-
tuvo tullida nueve meses, sin poder moverse
de su cama: pasó la procesión con la reliquia
de San Vicente, y encomendándose al Santo,
estuvo de repente buena.

Juan Bermot padecía el accidente de gota
tan desenfrenado, que lo tuvo cuatro años im-

pedido: hizo oración á San Vicente, y no sólo curó por entónces pero no le volvió jamás. Del mismo accidente se vieron libres un hombre y una mujer en Bretaña sólo con invocar al Santo en la fuerza del dolor.

En Vannes una mujer mató á su hijo suyo, partiéndole de alto á bajo en dos mitades; puzo un cuarto á cocer en una olla; vino el marido y pasmado del caso, cogió los pedazos en lienzo y acudió al sepulcro de San Vicente; era tarde, y queriendo el sacristan cerrar las puertas, hizo oración el hombre y dejó sobre el sepulcro el guisado, pero llegando á casa, halló en ella á su hijo sano; sólo que en memoria quedó aquel cuarto del niño azafranado y como había salido guisado á la mesa.

Un criado del Duque de Bretaña, muy travieso, murió á cuchilladas en una pendencia, y blasfemando; de modo que todos le juzgaron condenado; pidieron á San Vicente por él los presentes, y se levantó bueno, diciendo: «Ya me emprendían, y cubrían los demonios: por su cuenta; pero San Vicente me ha quitado de sus uñas y dado vida para que haga penitencia:» se confesó y mudó de vida.

La Iglesia nuestra Madre dice en la última lección de su día octavo, que resucitó cuarenta muertos, esto es, hasta su canonización; después de ella ha resucitado á otros que refieren sus historiadores.

Un pobre labrador se ayudaba á mantener con un buey que tenía; enfermósele, y viendo

que se moria, ofreció á San Vicente cinco dineros al instante estuvo bueno.

El colchón en que murió el Santo quedó con virtud de hacer milagros; pues acostándose con él en diversas ocasiones más de 400 enfermos de diferentes, accidentes, todos lograron la salud. (*Surio*).

DIA SEPTIMO

ORACIÓN

PARA PEDIR LA ESPERANZA

Omnipotente Señor y Dios eterno, que para los más obstinados pecadores disteis poder á San Vicente Ferrer, haciendo que el demonio restituyese las cédulas con que los tenia obligados: Ruégoos, Señor por los méritos de este celestial médico de las almas, que, aunque se multipliquen mis culpas no fal-

te en mí vuestra esperanza, sino que siempre confíe en vos y en San Vicente, por cuyo empeño espero y pido el perdón de mis pecados, y la consecución de la gloria. Amén.

Ahora etc.

MILAGROS

El año de mil setecientos y seis, le partieron un muslo con dos tiros á Juan Carrillo; gastó algunos días en la cura, al fin le desahuciaron los cirujanos. Aconsejáronle se encomendáse á San Vicente Ferrer: hízolo, y mandó decirle una Misa, á la mañana se halló sin las heridas y sano.

En Zaragoza, un escribano herido de peste, y ya agonizando, hizo cierto voto á San Vicente, y apareciéndosele el Santo, le dijo estaba sano; y así sucedió, levantándose al amanecer de la cama bueno.

En Mántua, una dama de las principales concibió, y temiendo mucho el primer parto, se ofrecia á San Vicente y confesó ella misma había parido sin dolor.

En Onteniente, una señora que había parido siempre los hijos muertos, ofreció á San Vi-

cente pesar de cera al primero que pariese vivo, parió luego uno muerto, y todos decían lo echase á un muladar, pero ella lo hizo pesar de cera, y al instante pareció un niño vivo.

Otra mujer, en Drido, parió un pedazo de carne sin figura humana; ofrecióla á San Vicente, haciendo decir una Misa; y á la Epístola ya tenía cabeza, al fin se hallaron con un bello niño: el mismo favor alcanzó del Santo una dama de las principales de Toledo, haciendo celebrar una Misa á San Vicente.

Una señora casada estuvo sin sucesión muchos años; y al ver el desconsuelo de su casa, acudió á San Vicente; y luego tuvo una niña: quedó la mujer desconsolada, y puesta delante del Santo en su capilla, le dió sus amorosas quejas, y volviendo á su casa, halló su niña convertida en niño.

DIA OCTAVO

ORACION

PARA PEDIR Á DIOS LA PACIENCIA.

Omnipotente Señor y Dios eterno, que fortalecisteis á San Vicente Ferrer, mi Protector,

con el escudo de la paciencia, de modo que favorecía á los que le quitaban la honra, y hacía beneficio á los que intentaban matarlo: Ruégoos, Señor por los méritos de este Legado, imitador vuestro, que yo triunfe de mis enemigos con invencible paciencia, favoreciendo á cuantos me han agraviado, para que perdonando de este modo, os digneis perdonarme y darme el premio de la gloria. Amen.

Ahora, etc.

MILAGROS

En Normandía, un caballero militar quedó tan mal herido en una batalla, que los enemigos lo echaron por muerto en una laguna; hizo un voto á San Vicente, y luego vio á la orilla un caballo bien enjaezado; salió y montó

en él, y pasó por medio de sus enemigos bueno y sano sin que nadie lo viese.

En Zaragoza, el Ilustrísimo señor Don Miguel Cebrián Obispo de Coria, padeció desde su juventud el peligroso accidente de alferecía, el cual le daba muchas veces; y no aprovechándole las medicinas, hizo voto de visita á San Vicente todos los días, y se vió libre. Se descuidó un día de visitarlo, y el día siguiente le repitió el accidente; prosiguió en hacerlo, y no le ha vuelto la alferecía. Otro niño, en Pleniél, se vió libre de tan penoso accidente, ofreciéndole al Santo, que es especial Abogado contra el mal de alferecía.

Año de mil seiscientos setenta y seis, en la ciudad de Mallorca venía un hombre del campo, y saliéndole al encuentro cuatro enemigos, le ataron á un árbol y le tiraron cuatro carabinazos á toca ropa, pero las balas se quedaron pegadas en la ropa; y fué, (como él depuso) que al atarlo, se encomendó á San Vicente Ferrer, de quien era muy devoto; y apareciéndole el Santo, no sólo le libró de la muerte, sino que también le desató, dejando burlados á sus enemigos.

La ciudad de Valencia padeció una gran carestía de trigo el año de mil setecientos cincuenta y uno, á tiempo que en Cerdeña disponían unos mercaderes dos navíos cargados de él. Llegó un Religioso, y les dijo: «En Valencia tendréis buen despacho.» Fueron ellos á buscarlo al convento al otro día, y no ha-

llándole repararon en una imágen de San Vicente, le conocieron é hicieron su viaje, con que quedó Valencia socorrida.

En una villa de Francia, perdían la cosecha todos los años por los terribles tempestades de granizo y rayos: dijéronlo á San Vicente, y él puso una Cruz en el término, echando agua bendita; y desde entonces cesaron las tronadas y lograron sus cosechas.

En Lisboa vivía corrida una dama por ser tan fea, que era la risa de los que la veían, impidiéndola esta fealdad el tomar estado; acudió á San Vicente Ferrer, pidiéndole la librase de aquel oprobio; y perseverando muchos días en esta súplica, amaneció una mañana muy hermosa y agraciada; de que resultó ser tan devotas á San Vicente las damas de Lisboa, que no las exeden las valencianas. Fonseca (*Tratado del amor Divino Cap. VII.*) Diego Anist. y Serafin (*Cap. VII fol. 281.*)

DIA ULTIMO ORACION

PARA PEDIR UNA BUENA MUERTE

Omnipotente Señor y Dios eterno, de cuya voluntad depende vida y muerte, que para esta

formidable hora disteis tal gracia á San Vicente Ferrer, que se ha visto asistir á sus devotos, consolarlos y acompañarlos hasta ponerlos en vuestras divinas manos: Ruégoos, Señor por los méritos de este profeta celador de las almas, que no peligre la mía en aquel indispensable trance: y pues desde ahora, Santo mío, acudo á vuestro amparo, cuidado desde ahora, mi alma que está á vuestro cargo, avisadme si me amenaza muerte repentina, y entregadla en manos de su Criador para gozarle con vos en la gloria. Amen.

Ahora etc.

MILAGROS

Una señora llamada Doña Angela, condesa de Alcudia, salía de visitar â San Vicente, porque le era muy devota; la tiraron un carabino por heredarla, y pasándola dos balas y muchos perdigones el costado, no hubo modo de encontrarlos los cirujanos con que la desahuciaron: pidió la reliquia del santo, y se encomendó á él: apareciósela, y le sacó las balas y perdigones del cuerpo y quedó sana.

En Mallorca, año de mil seiscientos setenta y siete, un valentón, de los que revuelven de noche los pueblos, salió de casa con ánimo de ir á otra, donde daba rienda á sus gustos: pasó por delante de la imágen de San Vicente (tan milagrosa, que predicó quince días continuos), y al rezarle, notó el rostro del Santo muy airado. Arrepintiósese de sus culpas con este prodigio, y se volvió á casa, sabiendo despues que sus enemigos le aguardaban donde iba para matarlo.

Un mercader partió á una feria, y entretanto cometió su mujer una fragilidad de la que quedó preñada; se encomendó arrepentida á San Vicente, y el Santo salió al camino por donde venía su marido con unos caballos, y comenzo á ojearlos varias veces con la capa, y así dispersos, gastó el hombre en recojerles aquel tiempo que fué necesario para que su mujer pariese, librándola de su afrenta y peligro de la vida: *Gracias de la Gracia.*

En Picasen, un hombre llamado Juan Milla, que era devoto de San Vicente, tenía un cuadro en su aposento donde le rezaba al acostarse. Advirtieron él y su mujer una noche que daba golpes el cuadro, saliéronse de la casa, y al instante cayó en tierra; pero después de algunos días hallaron vivas las caballerías, los puercos y gallinas.

En Vannes salieron dos mozos en un barquillo por divertirse á tiempo que estaba alborotado el mar de un recio viento; y cogiéndoles la tormenta, hicieron voto de visitar el sepulcro de San Vicente, y hacer que se celebrasen unas misas, y al punto quedó el mar en calma, y tomaron tierra. Entonces el uno dijo: «Vamos á cumplir el voto» y el otro respondió con risa: «Ya no he de menester á San Vicente;» pues al instante cayó en tierra casi difunto, torciéndosele todos los miembros; reconoció su culpa, pidió perdón al Santo, y llavándole al sepulcro quedó sano. Muchos son los que han recobrado aljahas perdidas y hurtadas, haciendo á San Vicente alguna oferta: así recobró un hombre un vaso de plata dorado; un platero veinte escudos unas piernas de plata perdidas; unas damas dos copas de plata; otra mujer unos vasos de metal hurtados; y dos hombres unos caballos perdidos; y hasta un breviario, perdido cinco años, le halló un clérigo ofreciendo otro de cera al Santo.

ORACIÓN Á SAN VICENTE FERRER.

A fin de aumentar la devoción al glorioso taumaturgo español San Vicente Ferrer, Su Santidad el Papa León XIII se ha dignado conceder una indulgencia de doscientos días que puede ganarse una vez al día, aplicable también á las almas del Purgatorio, á todos los fieles que digan contritos la siguiente.

ORACIÓN

¡Oh glorioso apóstol y taumaturgo San Vicente Ferrer, nuevo Angel del Apocalipsis, y amable protector nuestro! acoged nuestras humildes súplicas, y haced que descienda sobre nosotros la abundancia de las divinas gracias. Por aquel amor santo que abrasaba vuestro corazón, obtenednos del Padre de las misericordias el perdón de nuestros pecados, la firmeza en la fé

y la perseverancia en las buenas obras; á fin de que, siendo buenos y fevorosos cristianos, seamos dignos de vuestro poderoso patrocinio. Extended también vuestra protección á nuestro cuerpo, librándonos de las enfermedades. Librad nuestras campiñas del azote del granizo y de las tempestades, y alejad de nosotros todo género de infortunios, Así favorecidos por vos en los bienes espirituales y temporales, conservaremos siempre viva vuestra devoción en nuestro pecho, y un día nos veremos con vos en el cielo alabando á Dios por los siglos de los siglos. Amén.

ANTIPHONA.

Adsit nobis propitius in hujus vitæ vespere,
ad Christum nos Vicentius tuto ferens ite-
nere.

Ÿ. Ora pro nobis, Beate Pater Vicenti.
R. Ut digni efficiamur promissionibus Christi.

OREMUS.

Deus, qui gentium multitudinem mira Beati
Vincentii Confessoris tui Prædicatione ad agni-
tionem tui nominis venire tribuisti: præesta,
quæsumus, ut quem venturum Judicem nun-
tiavit in terris, præmiatorem habere mereamur
in Cœlis, Christum Dominum nostrum. Amen

ANTIPHONA.

Veni, Sancte Spiritus, reple tuorum corda
fidelium, et tui amoris in eis ignem accende,
qui per diversitatem linguarum multarum
gentes in unitate fidei congregasti.

Ÿ. Emitte Spiritum tuum, et creabuntur.
R. Et renovabis faciem terræ.

ORATIO.

Deus, qui corda fidelium Sancti Spiritus
illustratione docuisti; da nobis in eodem Spiritu

recta sapere, et de ejus semper consolatione gaudere. Per Christum Dominum nostrum Amen.

PROTESTACIÓN DE LA FÉ,

QUE HACÍA SAN VICENTE FERRER.

Oh Señor mío Jesucristo, yo, aunque indigno y miserable pecador, firmemente y con puro corazón, y con la boca plenamente confieso la Santa Fé Católica, y todos sus artículos, como la Madre Iglesia Romana, que los mantiene, predica enseña y tiene: pero Señor, como ocurran muchos peligros y varias tentaciones, si acaso (lo que no suceda) por ocasión de ellas, ó en el artículo de la muerte ó de otra suerte por enagenación del entendimiento, me desviase de esta santa Fé ó consintiese en algún pecado: protesto desde ahora para entonces, delante de tu gloriosísima Madre María, del Santo Angel de mi guarda y de mi Padre Santo Domingo y de todos los Santos, que en esta Fé, en el seno de la Santa Madre Iglesia mi madre, que no sabe cerrar su gremio al que á ella se vuelve sin consentimiento en algún pecado, quiero siempre vivir y morir.



GOZOS

*Pues eres fiel medianero
entre los hombres y Dios,
Vicente ruega por nos,
como en tu piedad espero.*

El Águila más sagrada,
siglos ántes que nacieras,
premisas dió verdaderas
de prenda tan deseada,
del mundo fué celebrada
con regocijo y esmero.

Vicente, ruega, etc.

Naciste !raro ejemplar!
con gracia de hacer portentos,
mandando á los elementos,
con imperio singular;
puede el infierno temblar,
viendo tu rostro severo.

Vicente, ruega, etc.

De nueve años resucitas
á un niño que va contigo,
siendo seguro testigo
de tus gracias esquisitas;
portento con que acreditas
ser con Jesús medianero.

Vicente, ruega, etc.

Domingo te visitó,
y con su hábito sagrado,
fuiste en tódo asemejado
á esta luz que te alumbró:
Cristo apóstol te nombró,
y precursor verdadero.

Vicente, ruega, etc.

Pasan de sesenta mil
judíos que convertiste;
á ocho mil moros hiciste
renunciar la secta vil;
herejes de mil en mil
trajiste al Dios verdadero.

Vicente, ruega, etc.

Predicaste en *Velenciano*,
y diferentes naciones
entendían tus sermones
como de Ángel soberano;
pásmase todo cristiano
al ver tan claro lucero.

Vicente, ruega, etc.

Lunática una mujer
mató al hijo que tenía,
con fiera tenaz porfía,
de querérselo comer;
partióle y puso á cocer,
y se lo volviste entero.

Vicente, ruega, etc.

A más de tres mil personas
con quince panes sustentas,

con cuyo milagro ostentas
la santidad que blasonas;
así Vicente aficionas
al noble y al jornalero.

Vicente, ruega, etc.

Que eres Angel predicaste,
y un difunto con acierto,
sin obstar el estar muerto.
dijo lo que le mandaste;
á plaza tú le sacaste
con acenso duradero.

Vicente, ruega, etc.

Tu imágen por quince días
predica con gran fervor,
sacando á muchos de error
y destruyendo herejías
persiguiendo idolatrías
del pecador y hechicero.

Vicente, ruega, etc.

A hacer milagros tocaste,
y acudían los dolientes
de muy varios accidentes,
y á todos los consolaste;
los apestados curaste,
sirviéndoles de enfermero,

Vicente, ruega, etc.

El sordo, mudo y baldado,
el ciego y cojo curó,
y todo aquel que llegó
á besar tu pie sagrado;

aun á tu mismo preledo
hiciste ser milagrero.

Vicente, ruega, etc.

En los partos favoreces,
á estériles habilitas,
cuarenta y seis resucitas,
y á todo pobre enriqueces:
con tu nombre desvaneces
astucias del dragón fiero.

Vicente, ruega, etc.

A un aborto sin figura
vuestras reliquias tocaron,
y de el un niño formaron.
con singular hermosura;
logró la misma ventura
la niña de un Caballero.

Vicente, ruega, etc.

Angel, Profeta, Doctor,
Virgen y Apostol te llama
y tu patrocinio clama
los devotos con fevor,
pidfendote por favor,
auxilio al lance postrero.

*Vicente, ruega, por nos,
como en tu piedad espero.*

*Pues eres fiel medianero
entre los hombres y Dios,
Vicente, ruega, por nos,
como en tu piedad espero.*





2